

mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (porque murió bien lejos de aquí) la muerte que el Señor le dió, que fué de tan gran edificación, que á todos dejó espantados del conocimiento, y lágrimas, y humildad con que murió.

19. Habiase muerto una monja en casa, habia poco mas de dia y medio, harto sierva de Dios, y estando diciendo una lición de difuntos una monja (que se decia por ella en el coro) yo estaba en pié para ayudarla á decir el verso. A la mitad de la lición la ví que me pareció salia el alma de la parte que la pasada, y que se iba al cielo. Esta no fué vision imaginaria, como la pasada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se ven.

20. Otra monja se murió en mi mesma casa, de hasta diez y ocho, ó veinte años, siempre habia sido enferma, y muy sierva de Dios, amiga del coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensé no entrara en el purgatorio; porque eran muchas las enfermedades que habia pasado, sino que le sobráran méritos. Estando en las Horas, antes que la enterrasen (habria cuatro horas que era muerta) entendí salir del mesmo lugar, é irse al cielo.

21. Estando en un colegio de la Compañía de Jesus, con los grandes trabajos, que he dicho tenia algunas veces, y tengo de alma, y de cuerpo, estaba de suerte, que aun un buen pensamiento, á mi parecer, no podia admitir: habiase muerto aquella noche un hermano de aquella casa de la Compañía, y estando, como podia, encomendándole á Dios, y oyendo misa de otro padre de la Compañía por él, dióme un gran recogimiento, y vile subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con él: por particular favor entendí era ir su Majestad con él.

22. Otro fraile de nuestra Orden, harto buen fraile, estaba muy malo, y estando yo en misa, me dió un recogimiento, y ví como era muerto, y subir al cielo, sin entrar en purgatorio. Murió á aquella hora que yo lo ví, segun supe despues. Yo me espanté de que no habia entrado en purgatorio. Entendí que por haber sido fraile, que habia guardado bien su profesion, le habian aprovechado las bulas de la Orden, para no entrar en purgatorio. No entiendo por qué entendí esto, pareceme debe ser, porque no está el ser fraile en el hábito, digo en traerle, para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser fraile.

23. No quiero decir mas destas cosas, porque como he dicho, no hay para qué, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dejar ningun alma de entrar en purgatorio, sino es la deste padre, y el santo fray Pedro de Alcántara, y el padre dominico, que queda dicho. De algunos ha si-

do el Señor servido, que vea los grados que tienen de gloria, representándoseme en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que hay de unos á otros.

CAPITULO XXXIX.

Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de cómo le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese: dice algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Majestad este favor.

1. Estando yo una vez importunando al Señor mucho, porque diese vista á una persona que yo tenia obligacion, que la habia del todo casi perdido, yo teniale gran lástima, y temia por mis pecados no me habia el Señor de oír. Aparecióme como otras veces, y comencóme á mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido, parecíame que á vuelta del clavo sacaba la carne: veíase bien el grande dolor, que me lastimaba mucho, y díjome que quien aquello habia pasado por mí, que no dudase, sino que mejor haria lo que le pidiese, que él me prometia, que ninguna cosa le pidiese, que no la hiciese, que ya sabia él que yo no pediria, sino conforme á su gloria, y que ansi haria esto, que ahora pedia. Que aun cuando no le servia, mirase yo que no le habia pedido cosa que no la hiciese mejor que yo lo sabia pedir: que cuán mejor lo haria ahora que sabia le amaba, que no dudase desto. No creo pasaron ocho dias, que el Señor no tornó la vista á aquella persona. Esto supo mi confesor luego: ya puede ser no fuese por mi oracion, mas yo como habia visto esta vision, quedóme una certidumbre, que por merced hecha á mí, di á su Majestad las gracias.

2. Otra vez estaba una persona muy enferma de una enfermedad muy penosa, que por ser no sé de qué hechura, no la señalo aquí. Era cosa incomportable lo que habia dos meses que pasaba, y estaba en un tormento que se despedazaba. Fuele á ver mi confesor, que era el retor que he dicho, y húbole gran lástima, y díjome, que en todo caso le fuese á ver, que era persona que yo lo podia hacer por ser mi deudo. Yo fui, y movióme á tener del tanta piedad, que comencé muy importunamente á pedir su salud al Señor: en esto ví claro, á todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego á otro dia estaba del todo bueno de aquel dolor.

3. Estaba una vez con grandisima pena, porque sabia que una persona, á quien yo tenia mucha obligacion, queria hacer una cosa harto contra Dios, y su honra, y estaba ya muy determinada á ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hacer, para que lo dejase, y aun parecia que no le habia. Supliqué á Dios muy de corazón que le pusie-

BIBLIOTECA ALFONSO X
 DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

se, mas hasta verlo no podia aliviarse mi pena. Fuime, estando ansi, á una ermita bien apartada (que las hay en este monasterio) y estando en una, á donde está Cristo á la coluna, suplicándole me hiciese esta merced, oi que me hablaba una voz muy suave, como metida en un silbo. Yo me espeluzé toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me decia; mas no pude, que pasó muy en breve. Pasado mi temor, que fué presto, quedé con un sosiego, y gozo, y deleite interior, que yo me espanté, que solo oír una voz (que esto oílo con los oídos corporales) y sin entender palabra, hiciese tanta operacion en el alma. En esto ví, que se habia de hacer lo que pedia, y ansi fué, que se me quitó del todo la pena, en cosa que aun no era (como si lo viera hecho) como fué despues. Dijelo á mis confesores, que tenia entonces dos, harto letrados, y siervos de Dios.

4. Sabia que una persona, que se habia determinado á servir muy de veras á Dios, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hacia su Majestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que habia tenido la habia dejado, y aun no se apartaba dellas, y eran bien peligrosas. A mi me dió grandísima pena, por ser persona á quien queria mucho, y debia: creo fué mas de un mes que no hacia sino suplicar á Dios tornase esta alma á sí. Estando un dia en oracion, ví un demonio cabe mi, que hizo unos papeles, que tenia en la mano pedazos con mucho enojo, y á mi me dió gran consuelo, que me pareció se habia hecho lo que pedia: y ansi fué (que despues lo supe) que habia hecho una confesion con gran contricion, y tomóse tan de veras á Dios, que espero en su Majestad ha de ir siempre muy adelante. Sea bendito por todo. Amen.

5. En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graves, por suplicárselo yo, y otras traidolas á mas perfeccion, es muchas veces; y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que seria cansarme, y cansar á quien lo leyese, si las hubiese de decir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que dello hay hartos testigos. Luego, luego, dábame mucho escrúpulo, porque yo no podia dejar de creer, que el Señor lo hacia por mi oracion (dejemos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas, que no me dá pena creerlo, y alabo á su Majestad, y háceme confusión, porque veo soy mas deudora, y háceme, á mi parecer, crecer el deseo de servirle y avivase el amor. Y lo que mas me espanta es, que las que el Señor vé no convienen, no puedo, aunque quiero, suplicárselo, si no con tan poca fuerza, y espíritu, y cuidado, que aunque mas quiero forzarle es imposible, como otras cosas

que su Majestad ha de hacer, que veo yo que puedo pedirlo muchas veces, y con gran importunidad, aunque yo no traiga este cuidado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no sé cómo lo declarar; porque aunque lo uno pido (que no dejo de esforzarme á suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mí aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene trabada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es de suerte, que vé que no le entienden, ó como quien habla claro, y despierto, á quien vé que de buena gana le está oyendo. Lo uno se pide (digamos ahora) como oracion vocal; y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera, que se entiende, que nos entiende, y que se huelga su Majestad de que se lo pidamos, y de hacernos merced. Sea bendito por siempre, que tanto dá, y tan poco le doy yo. Porque, ¿qué hace, Señor mio, quien no se deshace todo por vos? ¿Y qué dello, qué dello, qué dello, y otras mil veces lo puedo decir, me falta para esto? Por eso no habia de querer vivir (aunque hay otras causas) porque no vivo conforme á lo que os debo. ¡Con qué de imperfecciones me veo! ¡Con qué flojedad en servirlos! Es cierto que algunas veces me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mí: el que puede lo remedie.

6. Estando en casa de aquella señora, que he dicho, á donde habia menester estar con cuidado, y considerar siempre la vanidad que consigo traen todas las cosas de la vida; porque estaba muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas á que me pudiera bien apegar, si mirara á mí, mas miraba el que tiene verdadera vista á no me dejar de su mano. Ahora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas á quien Dios ha llegado á conocer lo que es verdad en estas cosas de la tierra, á donde tanto se enubre, como una vez el Señor me dijo, que muchas cosas de las que aqui escribo, no son de mi cabeza, sino que me las decia este mi maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendí, ó me dijo el Señor, se me hace escrúpulo grande poner, ó quitar una sola sílaba que sea; así cuando puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mí, ó porque algunas cosas tambien lo serán. No llamo mio lo que es bueno, que ya sé no hay cosa en mí, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor; sino llamo dicho de mí, no ser dado á entender en revelacion.

7. ¡Mas ay Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas veces entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las del mundo, y nos parece que hemos de

tasar nuestro aprovechamiento por los años que tenemos algun ejercicio de oracion, y aun parece queremos poner tasa á quien sin ninguna dá sus dones cuando quiere, y puede dar en medio año mas á uno, que á otro en muchos! Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño quien tuviere talento de conocer espíritus, y le hubiere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efectos, y determinaciones, y amor, y dále el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento, y aprovechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede uno haber alcanzado mas que otro en veinte; porque como digo, dálo el Señor á quien quiere, y aun á quien mejor se dispone. Porque veo yo venir ahora á esta casa unas doncellas, que son de poca edad, y en tocándolas Dios, y dándoles un poco de luz, y amor (digo en un poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer, pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama. Dejánlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante, que pueden tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Cuán de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y habia de andar avergonzada delante de Dios; porque lo que su Majestad no acabó conmigo en tanta multitud de años, como há que comencé á tener oracion, y me comenzó á hacer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hacerlas muchas menos que á mi, aunque bien las paga su Majestad; á buen seguro que no están descontentas por lo que por él han hecho.

8. Para esto querria yo se nos acordase de los muchos años (á los que los tenemos de profesion, y las personas que los tienen de oracion) y no para fatigar á los que en poco tiempo van mas adelante, con hacerlos tornar atrás, para que anden á nuestro paso, y á los que vuelan como águilas con las mercedes que les hace Dios, quererlos hacer andar como pollo trabado; sino que pongamos los ojos en su Majestad, y si los viéremos con humildad darles la rienda, que el Señor, que los hace tantas mercedes, no los dejará despeñar. Fianse ellos mismos de Dios (que esto les aprovecha la verdad que conocen de la fé) ¿y no los fiaremos nosotros, sino qué queremos medirlos por nuestra medida, conforme á nuestros bajos ánimos? No así, sino qué si no alcanzamos sus grandes afectos, y determinaciones, porque sin esperiencia se pueden mal entender. Humillémonos, y no los condenemos, qué con parecer que miramos su provecho, nos le quitamos á nosotros, y perdemos

esta ocasion, que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y cuán mas desasidas, y llegadas á Dios deben de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Majestad se llega á ellas.

9. No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que oracion de poco tiempo, que hace efectos muy grandes (que luego se entienden, que es imposible que los haya para dejarlo todo, solo por contentar á Dios, sin gran fuerza de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabó de determinarse mas al postrero, que al primero, á hacer cosa que sea nada por Dios, salvo si unas cositas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece un pájaro se las llevará en el pico, no tenemos por gran efecto, y mortificacion; que de algunas cosas hacemos caso, que hacemos por el Señor, que es lástima las entendamos, aunque se hiciesen muchas: yo soy esta, y olvidaré las mercedes á cada paso. No digo yo que no las terná su Majestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hacer caso dellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de consolar, pues no os sirvo en nada, que si en cosas grandes os sirviera, no hiciera caso de las nonadas. Bienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes, si con haberlas yo envidia, y desearlo, se me toma en cuenta, no quedaria muy atrás en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amais.

10. Acaeciome un dia destes, que con traer un Breve de Roma para no poder tener renta este monasterio se acabó del todo, que pareceme ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo así concluido, y pensando los que habia tenido, y alabando al Señor, que en algo se habia querido servir de mi, comencé á pensar las cosas que habia pasado; y es así, que en cada una de las que parecia eran algo, que yo habia hecho, hallaba tantas faltas, é imperfecciones, y á veces poco ánimo, y muchas poca fe; porque hasta ahora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dijo desta casa se habia de hacer, nunca determinadamente lo acababa de creer, ni tampoco lo podia dudar: no sé cómo era esto. Es que muchas veces por una parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se habia de hacer. En fin hallé lo bueno haberlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y así dejé de pensar en ello, y no querria se me acordase, por no tropezar con tantas faltas mias. Bendito sea el que de todas saca bien cuando es servido. Amen.

11. Pues digo, que es peligroso ir tasando los años que se han tenido

CASTILLA ALFONSO
 BIBLIOTECA A UNIVERSITARIA
 D. A. N. I. I. I.

de oracion, que aunque haya humildad, parece puede quedar un no sé qué de parecer se merece algo por lo servido. No digo yo que no lo merecen, y les será bien pagado, mas cualquier espiritual que le parezca, que por muchos años que haya tenido oracion merece estos regalos de espíritu, tengo yo por cierto, que no subirá á la cumbre del. ¿No es harto que haya merecido que le tenga Dios de su mano, para no le hacer las ofensas, que antes que tuviese oracion de hácia, sino que le ponga pleito por sus dineros, como dicen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea; mas yo por atrevimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamás he osado. Na puede ser, que como nunca he servido, no he podido, por ventura sí lo hubiera hecho, quisiera mas que todos me lo pagara el Señor. No digo yo que no vá creciendo un alma, y que no se lo dará Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco cuanto podemos hacer, en comparacion de una gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramó: y si con servir mas quedamos mas deudores, ¿qué es esto que pedimos, pues si pagamos un maravedí de la deuda, nos tornan á dar mil ducados? Qué por amor de Dios dejemos estos juicios, que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, pues ¿qué será en lo que solo Dios sabe, y lo mostró bien su Majestad cuando pagó tanto á los postreros, como á los primeros?

42. Es en tantas veces las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, poco lugar, que se me habia olvidado lo que comencé á decir, que era esta vision. Vime estando en oracion en un gran campo á solas, en derredor de mí mucha gente de diferentes maneras, que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme, unas lanzas, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin, yo no podia salir por ninguna parte sin que me pusiese á peligro de muerte, y sola sin persona que hallase de mi parte. Estando mi espíritu en esta afliccion, que no sabia qué me hacer, alcé los ojos al cielo, y vi á Cristo (no en el cielo, sino bien alto de mí en el aire) que tendia la mano hácia mí, y desde allí me favorecia, de manera, que yo no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian, me podian hacer daño. Parece sin fruto esta vision, y háme hecho grandísimo provecho, porque se me dió á entender lo que significaba; y poco despues me vi casi en aquella batería, y conocí ser aquella vision un retrato del mundo, que cuanto hay en él parece tiene armas para ofender á la triste alma: dejemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleites, y otras

cosas semejantes, que está claro, que cuando no se cata se vé enredada, al menos procuran todas estas cosas enredar mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas. De todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hacian bien, que yo no sabia cómo me defender, ni qué hacer.

43. ¡O váleme Dios, si dijese de las maneras, y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve (aun despues de lo que atrás queda dicho) como sería harto aviso para del todo aborrecerlo todo! Fué la mayor persecucion me parece de las que he pasado. Digo, que me vi á veces de todas partes tan apretada, que solo hallaba remedio en alzar los ojos al cielo, y llamar á Dios: acordábame bien de lo que habia visto en esta vision. Hizome harto provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le hay que sea estable, sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me enviaba el Señor (como me lo mostró) una persona de su parte, que me diese la mano, como me lo habia mostrado en esta vision, sin ir asida á nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar esa poquita de virtud que yo tenia en deseáros servir. Seáis bendito por siempre.

44. Estando una vez muy inquieta, y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, yéndoseme el pensamiento á cosas que no eran perfectas, aun no me parece estaba con el desasimiento que suelo: como me vi así tan ruin, tenia miedo si las mercedes que que el Señor me habia hecho eran ilusiones; estaba en fin con una escuridad grande de alma. Estando con esta pena, comenzóme á hablar el Señor, y díjome, que no me fatigase, que en verme así entenderia la miseria que era si él se apartaba de mí, y que no habia seguridad mientras vivamos en esta carne. Dióseme á entender, cuán bien empleada es esta guerra, y contienda, por tal premio, y parecióme tenia lástima el Señor de los que vivimos en el mundo; mas que no pensase yo me tenia olvidada, que jamás me dejaria, mas que era menester hiciese yo lo que es en mí. Esto me dijo el Señor con una piedad, y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no hay para qué decirlas. Estas me dice su Majestad muchas veces, mostrándome gran amor: *Ya eres mía, y yo soy tuyo*. Las que yo siempre tengo costumbre de decir, y á mi parecer las digo con verdad, son: ¿Qué se me dá, Señor, á mí de mí, sino de vos? Son para mí estas palabras, y regalos tan grandísima confusion, cuando me acuerdo la que soy, que como he dicho, creo otras veces, y ahora lo digo algunas á mi confesor, mas ánimo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para pasar grandísimos trabajos. Cuando pasa, estoy casi olvidada

BIBLIOTECA ALFONSO X
UNIVERSIDAD DE MADRID

de mis obras, sino un representármese que soy ruin; sin discurso de entendimiento, que tambien me parece á veces sobrenatural.

15. Viénenme algunas veces unas ansias de comulgar tan grandes, que no sé si se podría encarecer. Acacéome una mañana, que llovía tanto, que no parece hacia para salir de casa. Estando yo fuera della, yo estaba ya tan fuera de mí con aquel deseo, que aunque me pusieran lanzas á los pechos, me parece entrara por ellas, cuantimás agua. Como llegué á la iglesia, dióme un arrobamiento grande, parecióme ver abrir los cielos; no una entrada como otras veces he visto. Representóseme el trono, que dije á vuesa merced he visto otras veces, y otro encima dél, á donde por una noticia, que no sé decir, aunque no lo vi, entendi estar la Divinidad. Parecíame sostenerle unos animales, á mí me parece he oído una figura destes animales, pensé si eran los Evangelistas, mas cómo estaba el trono, ni qué estaba en él, no vi sino muy gran multitud de ángeles; parecióronme, sin comparacion con muy mayor hermosura, que los que en el cielo he visto. He pensado si son serafines, ó querubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecían tener inflamamiento. Es grande la diferencia, como he dicho, y la gloria que entonces en mí sentí, no se puede escribir, ni aun decir, ni la podrá pensar quien no hubiere pasado por esto. Entendi estar allí todo junto lo que se puede desear, y no vi nada; dijéronme, y no sé quien, que lo que allí podía hacer era entender, que no podía entender nada, y mirar lo no nada que era todo en comparacion de aquello; es así, que se afrentaba despues mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, cuantimás aficionarse á ella; porque todo me parecia un hormiguero. Comulgué, y estuve en la misa, que no sé como pude estar; parecióme habia sido muy breve espacio, espantéme cuando dió el reloj, y vi que eran dos horas las que habia estado en aquel arrobamiento, y gloria. Espantábame despues, como en llegando á este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, sino es cuando su Majestad quiere, como he dicho otras veces, no soy parte para tener una centella dél) parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y á manera de cómo hace el ave Fénix (segun he leído) y de la misma ceniza, despues que se quema sale otra: así queda hecha otra el alma despues con diferentes deseos, y fortaleza grande, no parece es la que antes, sino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo á su Majestad fuese así, y que de nuevo comenzase yo á servirle, me dijo: *Buena comparacion has hecho, mira no te se olvide para procurar mejorarte siempre.*

16. Estando una vez con la mesma duda, que poco há dije, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dijo con rigor: *¡O hijos de los hombres, hasta cuándo sereis duros de corazon!* Que una cosa examinase bien en mí, si del todo estaba dada por suya, ó no: que si estaba, y lo era, que creyese no me dejaria perder. Yo me fatigué mucho de aquella esclamacion; con gran ternura, y regalo me tornó á decir, que no me fatigase, que ya sabia que por mí no faltaria de ponerme á todo lo que fuese su servicio, que se haria todo lo que yo queria (y así se hizo lo que entonces le suplicaba) que mirase el amor, que se iba en mí aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensase que consentia Dios tuviese tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que te pudiese dar la claridad de entendimiento, y quietud, que tienes. Dióme á entender, que habiéndome dicho tantas personas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

17. Estando rezando el salmo de *Quicumque vult*, se me dió á entender la manera cómo era un solo Dios, y tres personas, tan claro, que yo me espanté, y consolé mucho. Hizome grandísimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus maravillas, y para cuando pienso, ó se trata en la Santísima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

18. Un dia de la Asuncion de la Reina de los ángeles, y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, que en un arrobamiento se me representó su subida al cielo, y el alegría, y solemnidad con que fué recibida, y el lugar á donde está. Decir como fué esto, yo no sabria. Fué grandísima la gloria que mi espíritu tuvo de ver tanta gloria; quedé con grandes efetos, y aprovechéme para desear más pasar grandes trabajos, y quedóme grande deseo de servir á esta Señora, pues tanto mereció. Estando en un colegio de la Compañía de Jesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi un palio muy rico sobre sus cabezas: esto vi dos veces; cuando otras personas comulgaban no lo veia.

CAPITULO XL.

Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar háto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escribió: sea para gloria del Señor. Amen.

1. Estando una vez en oracion, era tanto el deleite que en mí sentia, que como indigna de tal bien, comencé á pensar en cómo merecia me-

CASTILLA ALFONSO X
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 MADRID